

Fol.
3723
1

10742

Eni
10884

CUADERNOS DE LA B.R.C.

**¿ ES PRECISO
DESARROLLAR
LA EDUCACION
PERI/SCOLAR ?**

Las traducciones 13 1974

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

CONSEJO DE EDUCACION PRIMARIA

Biblioteca Pedagógica Central

Dirección: Nilda Barbagelata de Ritter

PERSPECTIVES. Revue Trimestrielle de l'éducation. Unesco
Paris, Vol. III, N°3, Automne 1973.

Traducción: Nilda Barbagelata de Ritter

Diagramación: María Elena Grezzi

Impresión: Amanda Varese de Piccardo

Conducción del multicopiador: Andrés Astengo

INV 010742

SIG

Foll
372.3

LIB

1

La aparición de nuevos tipos de empleo como resultado de una más acentuada división del trabajo origina la necesidad de capacitarse en nuevos conocimientos y competencias.

La educación periescolar en coordinación con la educación escolar debe orientarse a brindar esa capacitación puesto que, como se lee en el artículo que hoy traducimos; "No existe hoy un problema de interés más universal que el de saber cómo se prepara a los niños de esta nueva generación para las responsabilidades que les esperan y qué se puede hacer para prepararlos mejor en particular a los que no reciben, por así decir, ninguna preparación".

LA DIRECCION

12867

I N D I C E

CONCEPTOS FUNDAMENTALES

La educación considerada como una educación permanente	2
Necesidades rínicas esenciales en lo que concierne a la adquisición de conocimientos	6
Crecer en una sociedad en transición	11
Papel de la enseñanza en el desarrollo rural	14

HACIA LA ACCION

Conclusiones iniciales	17
Preparar el marco dentro del cual debe desenvolverse la acción	20
Escollos a evitar	22
Búsqueda de otros acercamientos distintos a la enseñan- za primaria	24
Medios de completar la enseñanza primaria	26
Refuerzo de la educación no escolar	30
Despertar y utilización de la motivación	32

CENTRO NACIONAL

DE ORIENTACIÓN E INFORMACIÓN EDUCATIVA

Avda. de Mayo 235 - 1º Piso - Buenos Aires - Rep. Argentina

En las páginas que sigue reproducimos, con la amable autorización del Consejo Internacional para el Desarrollo de la Educación (ICED) y de la Unicef, largos extractos del informe titulado "La educación periescolar al servicio del desarrollo rural: Incremento de las posibilidades de formación ofrecidos a los niños y a los jóvenes" (febrero 1973).

EL ICED es un organismo de pesquisa con fines no lucrativos que se preocupa por mejorar la contribución de la educación al desarrollo económico y social en todas las regiones del mundo.

Para conducir este estudio realizado a solicitud de la Unicef, Philip H. Coombs fue asistido principalmente por Roy C. Presser (vicedirector del informe), Manzoor Ahmed (asistente del director), Rosham H. Billimoris (asistente de la pesquisa), Sven Grabe (consultante especial).

Los principales pasajes contenidos aquí son extractos de los capítulos II y VI del informe.

II.

III

Philip H. Coombs (Estados Unidos de América)
Antiguo director del Instituto Internacional de
Planificación de la Educación de la Unesco, actual
mente vicepresidente del Consejo Internacional pa-
ra el desarrollo de la Educación (ICED). Entre sus
numerosas publicaciones: La crisis mundial de la e
ducación; análisis de sistemas (1968)

Philip H. Coombs, director del estudio.

¿ES PRECISO DESARROLLAR LA EDUCACION PERIESCOLAR?

En octubre de 1971 el fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) encargó al Consejo Internacional para el Desarrollo de La Educación (ICED) la realización de un estudio sobre la enseñanza periescolar destinada a los niños y a los jóvenes de las zonas rurales de los países en vía de desarrollo. El estudio estaba destinado a preveer a los países en vía de desarrollo, a la Unicef y a otros organismos de informes e indicaciones prácticas sobre la manera en que se pueden evaluar, en un país dado, las necesidades en materia de educación periescolar de los niños y los jóvenes de las regiones rurales, en particular de aquellos que no están escolarizados; elaborar programas, eficaces y económicos, para satisfacer las necesidades teniendo en cuenta las relaciones entre las medidas que interesen a la educación periescolar y aquellas que se relacionan con la enseñanza escolar; desarrollar los medios que permitan evaluar y reforzar estos programas a bastante largo plazo; determinar finalmente como pueden ayudar mejor los organismos del exterior a los países para la puesta en marcha de sus programas y de sus estrategias en materia de educación periescolar.

Originalmente estaba previsto que el estudio debía limitarse al dominio de la educación periescolar de los niños, los adolescentes y los jóvenes no escolarizados de las regiones rurales de los países en vía de desarrollo. Sin embargo, ha quedado claro que se

concede mayor atención a todo lo que rodea a la educación periescolar. En un primer momento nos ha parecido importante dedicarnos a un estudio más profundo del sistema escolar de enseñanza: su alcance, su calidad y su eficacia. Luego, en algunos casos, hemos extendido nuestro campo de observación para inclinarnos hacia los programas que se refieren a la vez a los adultos y a los jóvenes. Muchos de estos programas ofrecen una enseñanza que prepara a los jóvenes para su futuro papel de adultos (por ejemplo permitiéndoles conquistar una calificación profesional o una formación en lo que respecta a los trabajos de la casa); otros tienen un área de acción estrechamente ligada al mejoramiento de las condiciones de existencia en provecho de los niños (por ejemplo, los programas en materia de nutrición, salud, y del cuidado de los niños.). Finalmente estamos especialmente dedicados al estudio de las regiones rurales y de los niños y jóvenes más descuidados en el plano de la enseñanza y particularmente de la situación en que se encuentran los jóvenes muy perjudicadas del punto de vista de la enseñanza.

C O N C E P T O S F U N D A M E N T A L E S

LA EDUCACION CONSIDERADA COMO UNA EDUCACION PERMANENTE

Uno de los motivos esenciales del interés general que la educación periescolar suscita desde hace algunos años es que se le reconoce cada vez más la imposibilidad de considerar la educación como un proceso limitado en el tiempo y en el espacio, imposibilidad aún muy recientemente puesta en relieve por la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación. (1)

Rechazando la idea según la cual la educación es asimilable a la enseñanza escolar y se mide por el número de años de escolaridad, el Consejo Internacional para el Desarrollo de la Educación ha partido del principio de que la educación equivale, de un modo general, a la adquisición de conocimientos y que importa poco saber donde, cuando y como los conocimientos han sido adquiridos. El hecho de concebir la educación como la adquisición de conocimientos nos obliga a comenzar por analizar las demandas y las necesidades antes de examinar los diferentes medios que puedan permitir satisfacerlas. Nos obliga, igualmente a admitir que la educación, en razón misma de su naturaleza, es un proceso continuo que se prosigue durante la edad adulta y que comporta necesariamente métodos y fuentes de adquisición de los conocimientos más diversos. Hemos juzgado útil clasificar los métodos de adquisición de los conocimientos en las tres categorías siguientes pero reconociendo que existe entre ellas superposiciones y una interacción importante.

Por educación de tipo no escolar (informal education), entendemos el proceso verdaderamente permanente según el cual todo individuo adopta actitudes y valores y adquiere conocimientos gracias a la experiencia cotidiana y a las influencias y a los recursos educativos de su medio - familia y vecinos, trabajo y juegos, trato diario, bibliotecas y medios de información de masas.

La mayor parte de este proceso está relativamente poco organizado y sistematizado (de allí la expresión no escolar). Es sin embargo incontestable que todo individuo - aun si se ha beneficiado por numerosos años de escolaridad - adquiere una gran parte de los conocimientos que acumula durante toda su vida. Como se ha hecho observar "... su papel relativo /de las instituciones escolares/ en relación

con los otros medios educativos no se acrecienta, sino que en realidad tiende a disminuir.

Como enseñanza de tipo escolar (formal education) designamos, naturalmente, al "sistema de enseñanza" de estructura jerarquizada y dividido en años de estudios que va desde la escuela elemental a la universidad y que comprende, además de los estudios de cultura general, diversos programas e instituciones especializadas de formación profesional y técnica exclusivamente.

Para los fines del presente estudio entenderemos por educación de tipo periescolar (nonformal education) toda actividad educativa organizada que no forma parte del sistema escolar establecido - se ejerza ella independientemente o constituya un elemento importante de una actividad mas general - que tienda a servir a "clientelas de alumnos" (learning clientelas) identificables y busque alcanzar los objetivos determinados. Para la infancia y la juventud se puede citar a titulo de ejemplo: las guarderías y las escuelas maternales; teniendo los programas el mismo contenido que los de la enseñanza de tipo escolar y ofreciendo una "segunda posibilidad" a los jóvenes que no son escolarizados o que dejan la escuela prematuramente; las clases de alfabetización para adolescentes y adultos; las actividades fuera de programa organizadas en el marco de la escuela como las organizaciones de scouts, asociaciones de jóvenes agricultores, los grupos deportivos o de entretenimiento; la formación para la obtención de un empleo de los adolescentes en la agricultura, la construcción, etc., asegurada fuera de las estructuras escolares propiamente dichas.

Conviene agregar que un gran número de programas que clasificamos dentro de la enseñanza de tipo periescolar no han sido concebi-

dos inicialmente como programas "educativos". Con excepción de algunos, que están extremadamente cercanos a la enseñanza de tipo escolar - por ejemplo las clases de alfabetización, los cursos por correspondencia y los programas de formación profesional - se los ha clasificado originariamente bajo rubros tales como los de servicios sociales y de salud, de desarrollo comunitario y de revitalización rural, de deportes y de entrenamientos, de vulgarización agrícola y de cooperativas. En otros términos, la enseñanza de tipo periescolar engloba los elementos educativos de programas que tengan como fin objetivos de desarrollo generales al mismo tiempo que objetivos más especialmente educativos (por ejemplo, la alfabetización).

Las enseñanzas de tipo escolar y periescolar tienen en común que las sociedades las han organizado a ambas para extender y mejorar el proceso de adquisición de conocimientos de tipo no escolar, en otros términos, para alentar y facilitar la adquisición de ciertos tipos preciosos de conocimientos que la influencia del medio no permite a los individuos adquirir con facilidad o con rapidez. Ellos difieren esencialmente en su presentación y en sus modelidades y, en muy amplia medida, en su objeto y en las clientelas de educandos a los que se dirigen. A veces estas diferencias desaparecen para dar un sistema único del cual los programas "híbridos" poseen ciertas características esenciales de los dos tipos y presentan un gran interés para el futuro.

En el interior del cuadro de un "sistema de educación permanente" concebido de un modo amplio - sistema que finalmente debía permitir a todo individuo adquirir conocimientos útiles a todo lo lar-

go de su vida en el cuadro de programas flexibles y diversificados las enseñanzas de tipo escolar, periescolar y no escolar son manifiestamente complementarias y se refuerzan mutuamente. Lo que es preciso ahora es considerar todas estas actividades educativas como elementos posibles de un sistema global de enseñanza que debe ser más diversificado, debe estar más integrado y que debe dirigirse mucho más al conjunto de la población cualesquiera sea su edad.

NECESIDADES MINIMAS ESENCIALES EN LO QUE CONCIERNE A LA ADQUISICION DE CONOCIMIENTOS

Para medir las necesidades de los niños y de los adolescentes de cualquier región rural en el plano de la enseñanza y para planificar los medios que permitan responder a ello es preciso primeramente tener una idea clara y realista de las necesidades mínimas esenciales en lo que concierne a la adquisición de conocimientos. El problema que aparece de golpe es pues éste: ¿cuales son las necesidades que deben ser satisfechas de un modo u otro en materia de enseñanza de todos los muchachos y muchachas para que estén en condiciones de asumir plenamente las responsabilidades de la edad adulta? Si no se responde claramente y en detalle a esta interrogante la afirmación según la cual, todo niño tiene "derecho" a la educación tiene poco sentido en la práctica. Este "derecho" debe concebirse en función de un "cierto caudal" de aptitudes, de competencia y de conocimientos de los que todos los jóvenes deben estar munidos para vivir de modo eficaz y satisfactorio la vida de adultos en una sociedad determinada. Muchos jóvenes pueden sobrepasar este nivel mínimo pero toda sociedad guiada por ideales democráticos debe por lo menos asegurar este mínimo a todos sus miembros y conceder rango de prioridad a este ob-

jetivo. Obrar de otro modo es lo mismo que crear un cliente privilegiado en detrimento de todos los demás miembros de la sociedad.

Es cierto que este "caudal mínimo" diferirá mucho de acuerdo con las regiones rurales (según los países y según las diversas regiones de un mismo país) ya que los factores que influyen en el desarrollo social, económico y político varían considerablemente. Este caudal estará igualmente en función de los objetivos de conjunto que se fije cada sociedad: la tarea de cada país será la de definir en qué debe consistir este caudal mínimo en relación a una interrogante más amplia: "¿para qué debe servir la educación?".

Sin embargo, a pesar de la gran diversidad de necesidades y de ambientes de las diferentes sociedades rurales la mayor parte de los responsables de la enseñanza están probablemente de acuerdo en reconocer que, en términos generales, este bagaje debería por lo menos comprender los elementos interdependientes enunciados a continuación que revisten igual importancia. Estos seis elementos que deben componer el caudal mínimo son propuestos a modo de ejemplo pues cada país y cada comunidad deben naturalmente adaptarlos en función de compendiar sus necesidades y en función de la aplicabilidad de estos elementos esenciales para la adquisición de conocimientos.

1. Actitudes positivas en todo lo que concierne a la cooperación con su propia familia y con sus semejantes, con el trabajo y el desarrollo de la comunidad y del país, sobre todo en lo que tiene que ver con la educación permanente y el desarrollo de los valores morales. Estas actitudes deben traducirse concretamente en el comportamiento cotidiano del interesado respecto de su familia y de la comunidad, en su trabajo y en todo el contexto en que se prosigue su educación.

2. Aptitudes para leer, escribir y contar de manera de lograr:

a) leer inteligentemente una revista, o un diario nacional, boletines sobre agricultura, salud y otras cuestiones prácticas, o las instrucciones de una usina; b) escribir con letra legible, por ejemplo a un amigo o a un servicio administrativo para solicitar informes; y c) hacer cálculos corrientes de cierta importancia - medir la superficie de terrenos y de construcciones, calcular los costos y los beneficios en el dominio agrícola, la tasa de los intereses tomados sobre el crédito y la tasa de locación de los terrenos.

3. Una visión científica y una comprensión elemental de los procesos naturales en una región determinada, en lo concerniente, - por ejemplo, a la salud y al saneamiento, a la agricultura y a la ganadería, a la nutrición, al almacenamiento y a la preparación de alimentos, a lo que lo rodea y a su protección.

4. Conocimientos teóricos y prácticos que permitan educar una familia y mantener un hogar apoyándose en los elementos esenciales de los siguientes dominios: protección de la salud de la familia, planificación familiar si es posible, puericultura, nutrición y saneamiento, actividades culturales y recreativas, cuidados a los heridos y a los enfermos, cómo hacer las compras y utilizar el dinero en forma racional, confección de la vestimenta y fabricación de otros bienes de consumo, hacer reparaciones en la casa y aportar mejoras a los alrededores, cultivar y conservar alimentos destinados al consumo familiar.

5. Conocimientos teóricos y prácticos que permitan ganarse la vida que comprendan no solamente la competencia necesaria en el plano local para una ocupación determinada, sino también un conocimiento de las diversas técnicas corrientes utilizadas en agricultura y en otros fines de particular conveniencia para la región considerada.

6. Conocimientos teóricos y prácticos que permiten participar en la vida cívica, comprendiendo aquí cierto conocimiento de la historia nacional y local y de las ideologías; además tener una comprensión de la sociedad en la cual se vive; estar informado de las siguientes cuestiones: estructura y funciones del gobierno, impuestos y gastos públicos, servicios sociales existentes, derechos y obligaciones del ciudadano, principios, objetivos y funcionamiento de las cooperativas y de las asociaciones de beneficencia locales.

Aunque estas necesidades esenciales en materia de adquisición de conocimientos estén definidas en función de una sociedad particular importa que ellas sean enunciadas en términos simples de modo de constituir una guía cómoda en materia de educación y de trasmisión de conocimientos y una base de referencia útil para medir los progresos cumplidos.

Los países disponen felizmente de una gran amplitud en la elección de los medios y de los métodos que permiten alcanzar los objetivos enunciados mas arriba. Los diversos tipos y combinaciones de la enseñanza escolar, periescolar y no escolar pueden ser concebidos en función de las particularidades del país. Salta a la vista de esta lista de necesidades mínimas en materia de adquisición de conocimientos que ningún modo o sistema de enseñanza escolar - no escolar o periescolar - puede reunir en sí las seis condiciones enumeradas.

La escuela primaria debe poder responder a las necesidades del niño, saber enseñarlo a leer, a escribir, a contar y enseñarle los rudimentos de las ciencias. Sin embargo, allí donde la enseñanza primaria falta muy claramente, la educación periescolar debe velar para cumplir esta tarea en todo lo posible. Ahora bien, en determinada edad de los alumnos (e igualmente por otras razones) no puede la es

cuela primaria jugar un papel primordial en lo que respecta a las necesidades concernientes a las actitudes sociales, y al comportamiento en el trabajo, en la vida familiar, en la formación profesional y en la participación en la vida de la comunidad. Es la educación no escolar y periescolar la que debe permitir especialmente alcanzar estos ^{obj}jetivos y, cuando se dispone de los recursos necesarios, formas prácticas de la enseñanza postprimaria podrían contribuir a realizarlos. En numerosas sociedades la educación no escolar - por intermedio de la familia y de la comunidad (y en particular en las regiones urbanas por intermedio de los medios de información) - juega un papel preponderante (correspondiente al de los programas de enseñanza propiamente dichos) en lo que concierne a estas necesidades y es precisamente por esta razón que esta forma de enseñanza debe ser reforzada si el objetivo es modernizar el modo de vida, y no simplemente mantener un modo tradicional.

Para responder a las necesidades esenciales en lo que respecta a la adquisición de conocimientos existen diversas soluciones que permiten combinar de muchos modos las tres principales formas de enseñanza, pero la única solución a que no se puede recurrir (si el objetivo debe ser alcanzado), es a consagrar todos los recursos y los esfuerzos únicamente al desarrollo de los programas de enseñanza escolar y periescolar tal como son concebidos actualmente. Independientemente de los apremios financieros que excluyen la adopción de una estrategia en vista a una expansión lineal, todos los programas deben ser remodelados y modificados con urgencia, integrados y completados mejor por programas innovadores.

CRECER EN UNA SOCIEDAD EN TRANSICION

Otro problema a tomar en cuenta - cómo crecen los niños en las zonas rurales- reviste una importancia fundamental para nuestro análisis general y para la planificación de la organización en función de la edad de los alumnos y de los servicios de enseñanza que deben ayudarlos a desarrollarse más racionalmente.

El trasplante, a partir de sociedades urbanas hacia sociedades en vías de desarrollo que se encuentran en el estudio de transición hacia la modernización, de sistemas de enseñanza que comporten clases correspondientes a una edad determinada en un lugar determinado ha originado numerosas dificultades. El problema que comporta la adaptación de tales sistemas a estas sociedades aparece con una agudeza particular en los vastos sectores rurales donde prevalecen las tradiciones muy fuertemente todavía en las técnicas de producción, las relaciones sociales, los ritos y las costumbres y - sobre todo - en el papel y las responsabilidades atribuidas a los niños durante las etapas sucesivas de su desarrollo, desde la primera infancia hasta la edad adulta.

La estructura cronológica de la mayor parte de los sistemas convencionales de enseñanza actuales, tal como ellas han sido actualizadas en las sociedades occidentales, está fundada en la premisa según la cual el niño se desarrolle en cuatro etapas:

1. - La primera infancia (del nacimiento a los 5 años) - para la cual hay previstas "crèches", guarderías, jardines de infantes o escuelas maternas.
- 2 - La infancia (6 a 12 años) - correspondiente al ciclo primario.

- 3- La adolescencia (de 13 a 18 años) - correspondiente al ciclo secundario.
- 4- La postadolescencia y los primeros años de vida adulta (de 19 a 24 años) correspondiente a la enseñanza postsecundaria.

Estos tramos de la edad corresponden en parte a los estadios del desarrollo biológico pero están ligados sobre todo a las condiciones sociales y económicas en las cuales crece el niño. Un psicólogo canadiense, David Bakan, ha constatado que el concepto de adolescencia en su definición actual data de menos de cien años y es un producto de la industrialización y de la urbanización de las sociedades occidentales: "La adolescencia ha sido agregada a la infancia como una segunda infancia para servir los objetivos de la nueva sociedad urbana e industrial (al fin del siglo XIX y al comienzo del siglo XX). (3)

Es una ironía constatar que los países más avanzados cuyos sistemas de enseñanza se toman de modelo y han influido tan fuertemente en la concepción de los sistemas de enseñanza de los países en vías de desarrollo se apartan ahora rápidamente de estos modelos y buscan nuevas vías que permitan ofrecer a los jóvenes soluciones más flexibles - soluciones que les permitan asumir cuanto antes los papeles y las responsabilidades de los adultos.

Tales tipos de clasificación de los jóvenes por grupos de edad fundados en la sociología y las prácticas de las naciones industrializadas, pueden ser inapropiadas cuando se trata de planificar la enseñanza en vista a responder a las necesidades esenciales mínimas con respecto a los muchachos y muchachas de las regiones rurales relativamente poco modernizadas de los países en vía de desarrollo. Esta enseñanza debería estar adaptada al papel y a las responsabilidades de los muchachos y muchachas en las diferentes edades,

tal como son definidos y deben ser en tal o cual sociedad rural, en particular en vista a evitar que la educación no aleje a los jóvenes de sus familias o de su cultura. Por otra parte, si la educación debe contribuir de manera positiva a la modernización de la sociedad y a su desenvolvimiento armonioso, la enseñanza debe de igual modo tener en cuenta la preparación de sistemas realistas de formación en vista de un empleo así como los caminos que esta enseñanza abrirá a la gran mayoría de los muchachos y muchachas de esta sociedad.

Por estas mismas razones, los conceptos y los modelos de la "educación de adultos" preparada por las naciones occidentales - donde los adultos son, de acuerdo con la definición legal, aquellos que han alcanzado la mayoría (generalmente a los 21 años), y donde la mayor parte entre ellos tienen ya por lo menos diez años completos de escolaridad - deben ser redefinidos para dedicarse a las necesidades y a las condiciones de los países en vías de desarrollo. (4) Este proceso esta en curso, pero no es probablemente suficientemente rápido.

Nosotros hemos pues evitado en el presente estudio definir según la edad cualquier categoría de jóvenes susceptible de ser aplicable a todas las sociedades. Entendemos por "niños" aquellos que no han cumplido todavía tareas de adultos. Utilizamos de modo más o menos intercambiable los términos "adolescentes" y "jóvenes" para designar a los jóvenes que son púberes pero que todavía no han asumido plenamente las responsabilidades de la edad adulta tal como ellas son definidas por la sociedad en la cual viven, aunque estén ya en cargados de ciertas tareas de adultos.

PAPEL DE LA ENSEÑANZA EN EL DESARROLLO RURAL

Aunque no exista una "teoría general" plausible del desarrollo que describa y explique de un modo coherente lo que es el desarrollo y el papel que juega la enseñanza en este proceso o ni siquiera una teoría que, acorde con las necesidades de las zonas rurales en materia de desarrollo, tenga la prioridad requerida se constata en este dominio una rápida evolución de concepciones nuevas y más amplias. Se admite cada vez más a menudo, por ejemplo, que el crecimiento económico en sí, o más precisamente el acrecentamiento de la producción agrícola, no constituye un logro en materia de desarrollo rural. Considerado el término en su sentido más amplio, el desarrollo rural significa la transformación rural, es decir, la modificación no solamente de los métodos de producción y de las instituciones económicas, sino al mismo tiempo de las infraestructuras sociales y políticas y la transformación de las relaciones que nan tienen entre ellos los seres humanos, así como de las posibilidades que se les ofrecen.

Si se considera el desarrollo rural desde este ángulo sus objetivos deben comportar además el acrecentamiento de la producción y de la renta, el reparto equitativo de ésta, el acrecentamiento del número de empleos, la reforma agraria, el mejoramiento de la sa lud, de la nutrición y de la vivienda para todos los campesinos, me jores ocasiones ofrecidos a todos de acabar su educación, el refuer zo de la administración local y de la cooperación a nivel de la co munidad, la erradicación de la pobreza y la promoción de la justi cia social. Estas no son simplemente "ventajas" que se deban buscar luego que se haya realizado el crecimiento, sino objetivos que es

necesario perseguir desde hoy, porque forman parte de las condiciones esenciales de un desarrollo económico sano, aunque es evidente que esta empresa requiere un esfuerzo enérgico y prolongado. (5)

Los técnicos tienen la tendencia a hacer recaer sobre todo en los adultos el esfuerzo emprendido en materia de formación con la esperanza de que los efectos se manifiesten rápidamente en la economía; no hacen intervenir suficientemente la dinámica a más largo plazo del desarrollo rural, que pide esencialmente que los jóvenes estén preparados para las funciones que pronto deberán asumir como adultos.

Es evidente que para tener éxito el desarrollo rural exige una gran variedad de especialistas y una enseñanza especializada, por ejemplo, en los diversos aspectos de la agricultura, de la pequeña industria y del comercio, de los transportes, de la irrigación, de la salud y de la nutrición, así como en otros aspectos de la vida familiar, de las cooperativas y de la gestión comunitaria. Pero si estas actividades educativas especializadas no se integran a un cuadro más amplio y a una estrategia adaptada al desarrollo multiforme de la región, la enseñanza rural queda como una reunión fortuita de programas que siguen cada uno diferente dirección y que en definitiva tienen menos resultado que el que se habría obtenido si se los reuniera para servir un plan más amplio.

Es preciso subrayar que la enseñanza, si no está acompañada por otros factores complementarios, no puede por sí sola acelerar el desarrollo rural. El hecho de haberle creído capaz de lograrlo ha dado origen a numerosas decepciones. Pero asociada a otros elementos necesarios para el progreso - la existencia de un mínimo de

instalaciones y de productos en el dominio sanitario, por ejemplo, o en lo que concierne a los agricultores, el hecho de poder disponer de créditos y de abonos y el hecho de poder vender sus productos con un beneficio - la enseñanza (tal como debe ser concebida) se convierte en un poderoso resorte del desarrollo rural. En otros términos, la enseñanza debe ser considerada solamente como uno de los factores necesarios para el desarrollo rural (aunque sea un factor realmente primordial). Sus efectos son no solamente en función de su calidad y de su pertinencia, sino igualmente de las relaciones que se establezcan entre la enseñanza y los factores complementarios, pues la productividad depende también de la presencia o de la ausencia de un adecuado aporte educacional.

Finalmente, en un proceso de desarrollo nacional sano, el desarrollo rural no debe ser considerado aisladamente del desarrollo nacional global, ejerciendo las economías rurales y urbanas una sobre otra una acción dinámica multiforme. Sin embargo es un error profundo pensar que la prosperidad de las economías urbanas resolverá el "problema rural" - y principalmente el subempleo rural - creando suficientes empleos para atraer la mano de obra rural excedente. En la mayor parte de los países en vía de desarrollo, aunque las tasas de emigración en dirección a las ciudades sea elevada, la población rural continuará acrecentándose llegando en ciertas regiones hasta doblar su número de aquí al año 2000. No es demasiado subrayar la urgencia que reviste el desarrollo de estas regiones - y sobre todo el desarrollo vigoroso de los centros rurales de población, centros comerciales, administrativos y culturales que sirven las regiones agrícolas vecinas y que pueden jugar un papel determinante en la creación de nuevas posibilidades de empleos para los campesinos.

En el desenvolvimiento, del proceso del desarrollo rural la división del trabajo se acentúa, se ofrecen nuevos tipos de empleos que piden nuevas competencias y conocimientos que el mundo moderno quiere más variados. Si la enseñanza debe contribuir con un máximo de eficacia a la creación de nuevos empleos y al progreso del desarrollo rural en general es preciso prever estas funciones y estas necesidades nuevas y preparar a los jóvenes para adaptarse a ellas. Si se quiere que de aquí a veinticinco años los adultos hayan recibido una educación notablemente mejor y que se encuentren en mejor colocación en todos los otros dominios, deberán estar mejor preparados para dar una enseñanza a sus hijos; por lo tanto se deberá ejercer sin demora una acción de gran envergadura sobre los adolescentes y los niños de hoy sin la cual el viejo ciclo del analfabetismo, la enfermedad y la pobreza se repetirá indefinidamente.

H A C I A L A A C C I O N

CONCLUSIONES INICIALES

Surge claramente de los elementos recogidos en el cuadro del presente estudio que los niños y los adolescentes de las zonas rurales de numerosas regiones en vía de desarrollo del mundo están todavía más desprovistos en el plano educativo de lo que en general se presume. Si las promesas que ofrecen nuevos métodos aclaran un poco este sombrío cuadro solamente un esfuerzo verdaderamente masivo e innovador en el curso de los dos próximos decenios permitirá corregir la situación.

El estudio permite separar ciertas condiciones previas y ciertos aspectos indispensables de este esfuerzo masivo.

Primeramente, el esfuerzo general debe seguir una estrategia bien concebida, adaptada a las condiciones propias de cada país y de cada zona rural. El principal fin de este esfuerzo será elaborar un sistema de enseñanza rural completo y coherente, capaz de proveer tanto a los niños como a los adultos de las opciones apropiadas en materia de educación que responderán a sus necesidades y a sus intereses. Este sistema de enseñanza accesible a todos deberá necesariamente comprender una combinación de la educación de tipo escolar, pe riescolar y no escolar que será ensamblada a las actividades y a las necesidades locales en materia de desarrollo.

En segundo lugar la elaboración de un sistema de enseñanza rural pe rivalente debe ser considerado como parte integrante de un proceso consistente en examinar y definir de nuevo los objetivos del desarrollo rural (como se sugirió mas arriba). El esfuerzo masivo dedicado en materia de educación no puede dar resultados positivos mas que si los planos nacionales de desarrollo acuerdan la prioridad que pe rida a una lucha sistemática contra la pobreza, la desocupación, las desigualdades flagrantes en el medio rural y al estado de desamparo de la vida rural. En este vasto contexto, la educación no puede ser considerada como un sector separado sino como una red sanguínea que enriquece todos los aspectos del proceso del desarrollo rural.

En tercer lugar, un esfuerzo masivo debe comprender mucho más que una expansión lineal y un "remiendo" de los programas e instituciones existentes actualmente en el dominio de la educación. Debe comprender una actividad dirigida a remodelar y reorientar a fondo a las escuelas de tipo clásico, a introducir numerosas innovaciones pe

rales en el sistema de educación periescolar, a tomar medidas de gran convergencia con imaginación para reforzar las posibilidades de la educación escolar y hacer funcionar todos estos modos de educación en un todo coherente.

En cuarto lugar, la iniciativa, los recursos y sobre todo el entusiasmo del público y la energía humana necesarias para este esfuerzo masivo en el plano educativo deben provenir en gran medida de las poblaciones y de las comunidades rurales mismas. Esto no se producirá más que si la población con sus dirigentes adoptan una visión osada del porvenir que desean para su comunidad y su nación y están prontos para proceder a los cambios socioeconómicos de base necesarios para que esta visión pueda realizarse. Por otra parte, esto no se producirá más que si los gobiernos de los diferentes países alientan las iniciativas locales y les dejan suficiente latitud.

En quinto lugar este esfuerzo exigirá cambios fundamentales en la actitud de los padres, de los docentes y de los administradores respecto a la educación. Si ellos no se avienen a considerar la educación como un proceso consistente en aprender y no en ir a la escuela y si ellos no se avienen a reconocer que los valores reales residen en lo que se aprende y no en el modo como se aprende, será imposible responder de modo satisfactorio a las enormes necesidades de las poblaciones rurales en materia de educación.

Finalmente, este esfuerzo masivo no terminará más que si los recursos consagrados actualmente a un sistema de educación destinado a una pequeña élite están dirigidos hacia un sistema de educación de masas concebido sobre una base democrática y dirigida a ofrecer a todos los jóvenes de las zonas rurales una igualdad mucho

mayor tanto a nivel de las posibilidades como al nivel de las realizaciones.

No será ciertamente fácil apartar estos cambios radicales al statu quo que existe actualmente en educación, y esto llevará quizás generaciones. Pero no hay otra solución realista. El desarrollo debe emanar del pueblo mismo cuyo potencial creador debe ser valorado por una educación apropiada en vasta escala.

PREPARAR EL MARCO DENTRO DEL CUAL DEBE DESARROLLARSE LA ACCION

En este vasto esfuerzo en favor de la educación en la zona rural los países en vía de desarrollo han ya comenzado a construir escuelas rurales, a desarrollar para los jóvenes la formación agrícola y profesional así como la educación en el dominio de la salud y de la mejora del hogar, a crear o a reforzar los programas para atraer a los clubs y servicios interesantes a los jóvenes y a ofrecer a la juventud un papel en los programas de desarrollo comunitario ampliados - todo esto ha permitido crear bases valederas sobre las cuales construir un porvenir.

Se trate ahora de saber dónde ir, que líneas de acción elegir para la próxima fase y cómo lograr el máximo de ventajas de lo que ya se posee. Para poder responder a estas cuestiones es necesario evaluar la situación de un modo que colocará las cosas en su justa perspectiva, revelará las opciones y conducirá a la elección de una estrategia a largo plazo que permitirá determinar las decisiones y las medidas a corto plazo. Frente a este tratamiento racional no queda más solución que la que consiste en actuar ciegamente y fraccionadamente, modo de proceder que no ha llevado más que al fracaso.

Recomendamos pues que los países comiencen por hacer el balance de su situación en el dominio de la educación rural, decidiendo en que punto quieren encontrarse dentro de diez años y cuales son los mejores medios para llegar allí dentro del límite de recursos de que piensan disponer. Así sera posible determinar juiciosamente, desde el comienzo, en que sentido dirigir la acción inmediata y como.

Pensemos en un estudio breve e intensivo destinado a obtener respuestas rápidas (por ejemplo, juicios y estimaciones aproximativas) a las cinco cuestiones críticas enumeradas mas abajo. A medida que los aportes de información mejores se podrán obtener respuestas mas elaboradas, pero las respuestas aproximativas bastarán por el momento para permitir elegir cuales son las primeras medidas apropiadas a tomar. Las cinco cuestiones siguientes deberán ser presentadas en cada país, para cada zona rural: a) ¿cuales son la envergadura y el carácter de las necesidades esenciales mínimas en materia de educación- necesidades a las cuales es preciso ensayar responder- de los niños y de los jóvenes de las zonas rurales?; b) ¿qué medios existen ya en materia de educación para responder a estas necesidades esenciales y qué porción de la tarea total cumplen ellos actualmente? c) ¿qué arreglos existen para mejorar la coordinación de los programas y de las actividades en el dominio de la educación y cual es su eficacia?; d) ¿cuales son los recursos utilizados actualmente y los recursos virtuales - nacionales, locales y exteriores- que podrían ser movilizadas en el porvenir para apoyar una fuerte expansión de las posibilidades de educación, ofrecidas a los niños y a los jóvenes de las zonas rurales?; e) ¿cuales son las posibilidades particularmente interesantes que justifiquen se les acuerde una prioridad inmediata en vista de la acción?

Pensemos que tal encuesta podría conducir a muchos resultados importantes. Proveería una perspectiva nueva (presentando sin duda algunas sorpresas) que ayudaría a cada organización a observar sus propias actividades y responsabilidades en un marco más amplio. Descubriría necesidades y crisis importantes que habrían sido descuidadas. Indicaría más precisamente cuáles son las posibilidades de armonizar ciertos programas entre ellos y aún de agruparlos. Podría demostrar la utilidad de adoptar un proceso de carácter más permanente para los cambios y la ejecución de los inventarios. Por fin, lo que no se puede descuidar, proveería la base a partir de la cual será posible preparar para el porvenir una estrategia bien definida y adecuada.

ESCOLLOS A EVITAR

En el curso de nuestras investigaciones hemos descubierto que los elementos indicados a continuación son en conjunto la causa de las mayores dificultades o de los fracasos (la mayor parte de ellos son desgraciadamente bien conocidos en las naciones en vía de desarrollo). Tomar iniciativas sin preparación suficiente y sin interrogarse con cuidado sobre las posibilidades de realización de las medidas propuestas y prever sus probables incidencias.

Adoptar modelos importados sin adaptarlos a las condiciones locales.

Lanzar "proyectos piloto" sin haber estudiado suficientemente la posibilidad de repetirlos a continuación en una mayor escala.

Lanzar costosos programas a largo plazo con una ayuda exterior prevista solamente para unos cuantos años.

Utilizar recursos importantes en toda una serie de pequeños proyectos no ensamblados entre ellos (y apoyados por diferentes ministe-

rios y diversas instituciones del exterior) que no hacen más que atacar de un modo no sistemático los aspectos artificiales de un inmenso problema.

Depender de modo excesivo de los expertos extranjeros en la asistencia técnica y no lograr formar personal competente capaz de reemplazarlos lo más pronto posible.

Construir, con la ayuda exterior, instalaciones costosas y demasiado complicadas que no puedan ser reproducidas más tarde con la ayuda de los recursos nacionales solamente y, lo que es todavía peor, lograr crear un sentimiento de descontento respecto de las comodidades más modestas pero suficientes que el país tiene medios para construir.

Habiendo encontrado tan gran número de proyectos costosos con un saldo de fracasos en tantos lugares diferentes, no subrayaremos nunca bastante cuánto importa colocar bases sólidas para una acción masiva y hacer desde el principio el inventario de la situación general volviendo a examinar las lecciones de la experiencia y eligiendo las medidas inmediatas a tomar con un espíritu preponderantemente crítico. Este método de acercamiento más prudente y más analítico se traducirá, estamos convencidos, en una acción más productiva por espacio de muchos años - más éxitos y menos fracasos - mejor que con las medidas tomadas prematuramente porque se quiere absolutamente obtener, a corto plazo, un cierto número de realizaciones impresionantes.

Por así decir, se trata de retomar lo más pronto la obra inacabada de la enseñanza primaria y de lanzar con ventaja actividades complementarias. Las estrategias a manejar para satisfacer estas necesidades prioritarias serán evidentemente muy diferentes según los países y variarán en función del punto de partida de sus esfuerzos y de

sus recursos globales

BUSQUEDA DE OTROS ACERCAMIENTOS DISTINTOS A LA ENSEÑANZA PRIMARIA

Los países dotados de un sistema de enseñanza primaria rural ampliamente implantado y de establecimientos secundarios que puedan acoger a numerosos alumnos decidirán quizás que para ellos la mejor aproximación es mantener esta estructura de base mejorándole la calidad, la eficacia y el rendimiento haciendo recaer la mayor parte de sus esfuerzos en el establecimiento y refuerzo de los programas periescolares destinados a los adolescentes que han dejado la escuela a fin de completarles su formación primaria. Una tal orientación exigiría una reforma casi radical de la enseñanza escolar y de la formación de los maestros e importantes innovaciones en materia de educación periescolar.

Los países en un estado de desarrollo menos avanzado, aquellos cuyo sistema de enseñanza primaria escolarice efectivamente menos del 10% del conjunto de los niños de las zonas rurales, no pueden razonablemente esperar realizar la escolarización total a nivel primario en el fin del siglo. No pueden esperar dispensar en un futuro previsible una enseñanza secundaria institucionalizada más que a una ínfima fracción de la juventud rural.

Es claro que si los países que se encuentran en esta situación se han fijado como objetivo hacer beneficiar de la educación de base al conjunto de la población juvenil tan rápidamente como sea posible, deben buscar otras formas de acción educativa y no las que consisten en afectar una parte creciente de sus magros recursos de la expansión de un sistema escolar tradicional restringido que no tiene ninguna posibilidad de devenir universal en un plazo razonable.

No pretendemos recomendar aquí tal o cual fórmula en reemplazo para responder a estas situaciones. Cada país debe elaborar su propio modelo en función de su situación y de los objetivos que se ha fijado. Es claro sin embargo que toda solución aceptable y práctica debe alejarse radicalmente de los modelos y doctrinas de la enseñanza tradicional.

He aquí algunas posibilidades susceptibles de aplicación general que merecen ser examinadas.

Retardar la edad de escolarización primaria inicial de los niños de las regiones rurales, ofreciéndoles un programa de enseñanza más adaptado a su medio, dispensado principalmente en su lengua materna.

Alargar la duración de la enseñanza primaria parcialmente, poniendo el acento en la formación práctica durante los últimos años.

Transformar el sistema escolar actual en un nuevo sistema que reuniría las características de la educación de tipo escolar y periescolar: las actividades educativas se dirigirían sobre todo a los niños mayores y a los adolescentes y comprenderían la enseñanza de la lectura, de la escritura y del cálculo al mismo tiempo que una formación práctica que los prepare para asumir sus responsabilidades como adultos.

Transformar las escuelas primarias existentes en centros de educación comunitaria que los niños, los adolescentes y los adultos puedan frecuentar a su gusto para adquirir "unidades de conocimientos" por medio de estudios de base y una formación práctica adaptada a sus vidas y a sus intere-

ses y que corresponda a motivaciones reales.

Raros son los ministros de educación - y raros sus consejeros exteriores - que hayan enfrentado seriamente en el pasado soluciones para cambios tan radicales. Pero es tiempo ya - así como se desprende de las conclusiones del estudio llevado a cabo por la Comisión Internacional para el Desarrollo de la Educación de la Unesco, corroboradas por las conclusiones del presente estudio - de centrar la atención con urgencia en estas posibilidades.

MEDIOS DE COMPLETAR LA ENSEÑANZA PRIMARIA

La enseñanza primaria no puede por sí satisfacer convenientemente muchas de las necesidades educativas esenciales de los jóvenes de las regiones rurales y principalmente prepararlos concretamente para ganarse la vida, tener un hogar, educar a sus hijos y jugar un papel constructivo en la vida de la comunidad y del país. La educación no escolar puede responder a estas necesidades en una más amplia medida que cuando se trata de la adquisición de la lectura, de la escritura y del cálculo. Pero en una región rural tradicional los esfuerzos desplegados para modernizar el proceso del aprendizaje (learning process) no escolar fundado sobre las actitudes, las creencias y las prácticas tradicionales deben ser completados, por otros elementos de formación. El importante papel de la educación no escolar en situaciones de este género es el de introducir tipos de conocimientos y de competencias susceptibles de contribuir a la modernización y el progreso de una región.

Dos exigencias importantes resultan de las consideraciones que preceden. Es preciso ante todo asegurarse, habiendo recurrido a la experimentación, de que todos los programas de educación periescolar - en particular aquellos que están destinados a completar los estudios primarios- introduzcan de nuevo importantes tipos de conocimientos que el medio ambiente no ofrezca o no utilice todavía de un modo general por medio de la educación no escolar.

Es preciso luego, con toda la amplitud posible, operar a partir de los recursos (instituciones y procesos) que existen ya (a menos que imperiosas razones políticas se opongan a ello). Es así, por ejemplo, que el medio más rápido, el más eficaz y el menos oneroso de mejorar la oferta de las competencias necesarias en una región particular puede consistir, a veces, en reforzar y modernizar los procesos de formación tradicionales. Lo mismo, si es indispensable profundizar los conocimientos y despertar las motivaciones susceptibles de mejorar la calidad de los cuidados dispensados a los niños y de promover la planificación de la familia, es apoyándose en el sistema de cuidados obstétricos que se podrá lograr la mejor acción educativa y no agregando la imposición de programas nuevos que no están integrados a las instituciones locales.

MEJORA DE LAS POSIBILIDADES DE EDUCACION OFRECIDAS A LAS MUCHACHAS.

Para acrecentar las posibilidades de aprendizaje postprimario ofrecidos a las muchachas, vale más, en nuestra opinión, co-

menzar por volver a orientar y ampliar los programas de educación masculina o mixta existentes a fin de facilitar el acceso de las muchachas a la educación y ofrecerles una formación apropiada en lugar de crear en todas aua partes programas especiales de educación femenina (aunque estos últimos puedan revelarse necesarios en cierto tiempo).

Conviene subrayar que si las muchachas y las mujeres tienen evidentemente necesidad de ser preparadas convenientemente para su papel de dueñas de casa, es preciso igualmente poner en acción programas - comparables a aquellos destinados a los muchachos y a los hombres- susceptibles de prepararlos para participar en el desarrollo global del país y en la realización de los objetivos económicos, sociales y políticos. Los servicios agrícolas, los centros de formación agrícola y otros programas de formación profesional orientados hacia el empleo deberán reservar a las adolescentes y a las jóvenes mujeres un lugar más importante que el que han tenido generalmente en el pasado.

NECESIDAD DE ORIENTAR LA ACCION EN FUNCION DE UNA EVALUACION REALISTA DE LAS POSIBILIDADES DE EMPLEO.

La concreción de programas de formación orientados hacia el empleo constituye el medio más directo por el que la educación puede contribuir a crear nuevos empleos en el sector agrícola y aurentar las entradas de una familia. pero estos programas no pueden por ellos mismos crear una salida. Por eso accio-

nes múltiples deben ser emprendidas: reforma agraria, búsqueda de la creación de nuevas infraestructuras en las regiones rurales, transformación de los procesos y de las estructuras económicas. Por el contrario, lo que estos programas pueden hacer efectivamente es contribuir a preparar a los jóvenes - tanto muchachos como muchachas- a sacar partido de todas las posibilidades de empleo (y de trabajo independiente) que su región sea susceptible de ofrecer en un futuro previsible.

Hay pues una ventaja considerable en adaptar con realismo todos los programas de formación a las condiciones económicas y a las perspectivas propias de la región - es evidente, pero como se desprende de nuestras conclusiones, a menudo olvidado. Los directores de los programas de formación no deberían nunca creer que si los jóvenes están convenientemente formados con técnicas nuevas se convertirán automáticamente en elementos productivos de la economía.

EL DESARROLLO CONCEBIDO COMO AGENTE EDUCATIVO Y AUMENTO DE LA PARTICIPACION DE LOS JOVENES EN EL PROCESO

El proceso de desarrollo mismo puede ser rico en enseñanzas para los jóvenes no solamente en su aprendizaje de las técnicas útiles, sino también suscitando en ellos actitudes constructivas y humanitarias. Recomendamos acordar la preferencia a los programas de formación periescolar que permitan a los jóvenes tomar parte directa en diferentes actividades de desarrollo en el plano local.

Son las mismas consideraciones que nos llevan a preconizar el refuerzo de los elementos educativos desde el primer período

de formación y la participación mayor de los jóvenes en los programas de desarrollo comunitario haciendo un llamado a la iniciativa personal. En el marco de estos programas, los jóvenes tendrán mayores ocasiones de aprender por la práctica, de desarrollar aptitudes y motivaciones positivas y calidades de animador que contribuyan a mejorar la vida de su comunidad y el bienestar de los demás. Se podrá, por ejemplo, considerar la creación en cada comunidad de grupos de jóvenes encargados de organizar actividades sociales y educativas en provecho de los niños de edad preescolar: lectura de historias, organización de juegos simples, paseos por el campo y otras actividades de grupo en particular.

REFUERZO DE LA EDUCACION NO ESCOLAR

Un cierto número de actividades a emprender con prioridad podrían estar destinadas a reforzar las posibilidades del aprendizaje no escolar enriqueciendo el medio educativo rural tanto para las personas alfabetizadas como para las iletradas.

Para realizar este objetivo se podría especialmente:

Dar mayor lugar en las nuevas emisiones radiodifundidas a las informaciones generales, a los rubros que interesen particularmente a las poblaciones rurales, difundiendo en especial informes sobre actividades innovadoras emprendidas en diferentes regiones rurales.

Dar mayor importancia en los diarios publicados en las regiones rurales a los rubros que interesen a las familias de agricultores y que puedan tener un valor educativo.

Organizar los días de venta de las exposiciones presentaciones de films y sesiones de demostraciones entretenidas e instructivas a la vez.

Utilizar los "diarios rurales", afiches y boletines de novedades locales instructivos y bien informados.

Disponer de bibliobus, organizar proyecciones de films educativos y exposiciones itinerantes.

Organizar cambios de visitas entre equipos de los diversos pueblos a fin de observar y hacer conocer a la vez las prácticas innovadoras y a las realizaciones notables.

Cada una de las medidas que acaban de ser mencionadas han sido experimentadas aquí o allá, pero raramente, como partes integrantes de un acercamiento concertado y haciendo un llamado a los múltiples medios de comunicación en el deseo de impregnar el medio de aprendizaje no escolar de las regiones rurales de la "substancia del aprendizaje". Esta omisión explica por qué tan gran número de personas recientemente alfabetizadas pierden los beneficios de la alfabetización.

En resumen, preconizamos un acercamiento muy amplio e integrado, susceptible de dar a los jóvenes de las regiones rurales y a la comunidad entera mejor suerte para desarrollarse a partir del nivel de alfabetización y de otros rudimentos de formación ya adquiridos y salvar las emisiones serias en sus conocimientos que comprometan su búsqueda de una vida mejor o aun su supervivencia.

DESPERTAR Y UTILIZACION DE LA MOTIVACION

Es evidente que el deseo de aprender es muy diferente según los individuos, que las motivaciones del mismo individuo tienen tendencia a aumentar con la experiencia y la madurez; y que los alumnos interesados son aquellos a los cuales se les enseña más fácilmente. Los programas educativos son infinitamente más eficaces cuando son concebidos en función de los intereses y las motivaciones reales (cualesquiera que ellas sean) de los alumnos. Despertar la motivación es llegar a establecer una correlación real entre la educación y las posibilidades económicas y sociales y ayudar a los alumnos a discernir estas posibilidades.

La mayor parte de los programas de educación de tipo escolar y periescolar han fracasado porque ellos no han tenido en cuenta estos principios fundamentales. Administradores y maestros se han obstinado en dispensar los conocimientos que estimaban necesarios y no aquellos que interesaban verdaderamente a los enseñados y que estos podían fácilmente asimilar.

Esto nos lleva a formular dos sugerencias precisas, una táctica, la otra estratégica.

Del punto de vista táctico proponemos que antes de concebir o modificar los objetivos, el contenido y los métodos de toda actividad de educación rural, se dediquen los esfuerzos efectivamente a descubrir los intereses, las motivaciones y los verdaderos deseos de los beneficiarios de esta actividad. El programa deberá ser luego adaptado a estas preocupaciones reales y no elaborado a partir de preconceptos y postulados de expertos extraños al medio.

En segundo lugar, es preciso concebir una estrategia - al menos para las regiones rurales con el handicap de una grave penuria de recursos y una falta de facilidades educativas- que afecte la mayor parte de los recursos disponibles a la extensión de las posibilidades de aprendizaje de aquellos que por cualquier razón tengan un gran deseo de aprender, aquellos que están en condiciones de instruirse eficazmente y que tienen más ocasiones de conservar y de utilizar sus conocimientos.

Una estrategia que se esforzará en utilizar al máximo la motivación pondrá sobre todo el acento en la autoinstrucción completa por una enseñanza radiodifundida bien programada y por publicaciones educativas poco onerosas, con los "enseñantes" aconsejando y dirigiendo los estudios personales en lugar de utilizar los métodos de adquisición mecánica de los conocimientos y de sustituir a los manuales. Será necesario, igualmente, proceder a un nuevo reparto de los recursos derrochados en gran parte en el sistema actual por el hecho del abandono escolar en el curso de los primeros años de enseñanza primaria, y efectuar los recursos así liberados a la ampliación de los programas destinados a los niños y a los adolescentes más maduros y más profundamente motivados. Lo que no impediría elaborar, en función de las necesidades, fórmulas diversas que permitan a los jóvenes excepcionalmente dotados y motivados adquirir los elementos de base y franquear las diferentes etapas de la enseñanza más rápidamente que los otros- pero no en detrimento de estos últimos.

En último análisis son los países mismos los que deben elaborar sus propias decisiones, sus opciones estratégicas y sus planes de acción, sus propios modelos educativos, su propio porvenir. Los aportes exteriores pueden ayudarlos en una importante medida, pero